

GINÉS ANIORTE

Pensar en verso

Poesía para niños que leen con adultos
Poesía para adultos que leen como niños





Pensar en verso



Pensar en verso

Poesía para niños que leen con adultos

Poesía para adultos que leen como niños



Texto de Ginés Aniorte

Ilustraciones de Pepe Rodríguez



Región de Murcia
Consejería de Educación, Formación y
Secretaría General

© Textos de Ginés Anierte
© Ilustraciones de Pepe Rodríguez
Diseño: Pepe Rodríguez

ISBN: 978-84-691-6839-4

Depòsito legal: MU-2.771-2008

Impreso en España - *Printed in Spain*

Imprime: F.G. Graf, S.L.
fggraf@gmail.com

Dedico este libro a los niños que leen.
También lo dedico a los niños que no
pueden leer porque donde ellos viven no
hay libros.

Al final del libro hay unas notas a los poemas que pretenden aclarar las posibles dudas que surjan durante la lectura, así como apuntar, a veces, algún diálogo posible que pudiera derivarse de la misma. Llevan un número que corresponde a la página del poema que se quiera consultar, y una letra que indica el número de orden en dicha página. Sólo habremos de recurrir a ellas en caso de que la lectura presente algún problema en su comprensión. En la tercera parte, sin embargo, he considerado que no son necesarias tales aclaraciones, y sólo se encontrarán algunas notas a los poemas que considero más conflictivos.

También al final, encontraremos un breve texto que pretende justificar este libro y habla de su naturaleza. Es **muy importante** que el adulto preste atención a esta parte pues en ella intento definir el espíritu de este proyecto, que habrá de convertir a padres y profesores en guías imprescindibles de esta aventura.

*Cuando pienso
en los animales*



El caracol

Un camino de plata
nos deja el caracol
allí por donde pasa.

El saltamontes

¿Dónde va el saltamontes?
¡Qué pregunta más tonta!
Más allá de ese monte.

El camaleón

Anda el camaleón
probándose sus trajes.
¿Tú lo has visto? Yo no.

La paloma

La paloma no encuentra
su rama de laurel.

-¡Qué triste estoy! -se queja-.

El grillo

Duerme de día el grillo
y por la noche canta
los sueños que ha tenido.

El tigre

El tigre no se cansa
de salir cada día
con su traje de rayas.



El camello

Sabe bien el camello
que alcanzará la meta
aunque no sea primero.

La gallina

Ay, la gallina piensa
—se rompe la cabeza—
que si el huevo, que si ella.

La tortuga

La tortuga quisiera
ser la médico jefe
del servicio de urgencias.

La ostra

No se abre la ostra
por no perder su perla.
Y siempre está muy sola.

El pulpo

El pulpo, cuando besa,
qué cariñoso es.
¡Cuando abraza no veas!

El león

El león se ha cansado
de ser rey de la selva.
Con ser libre ha soñado.

La cebra

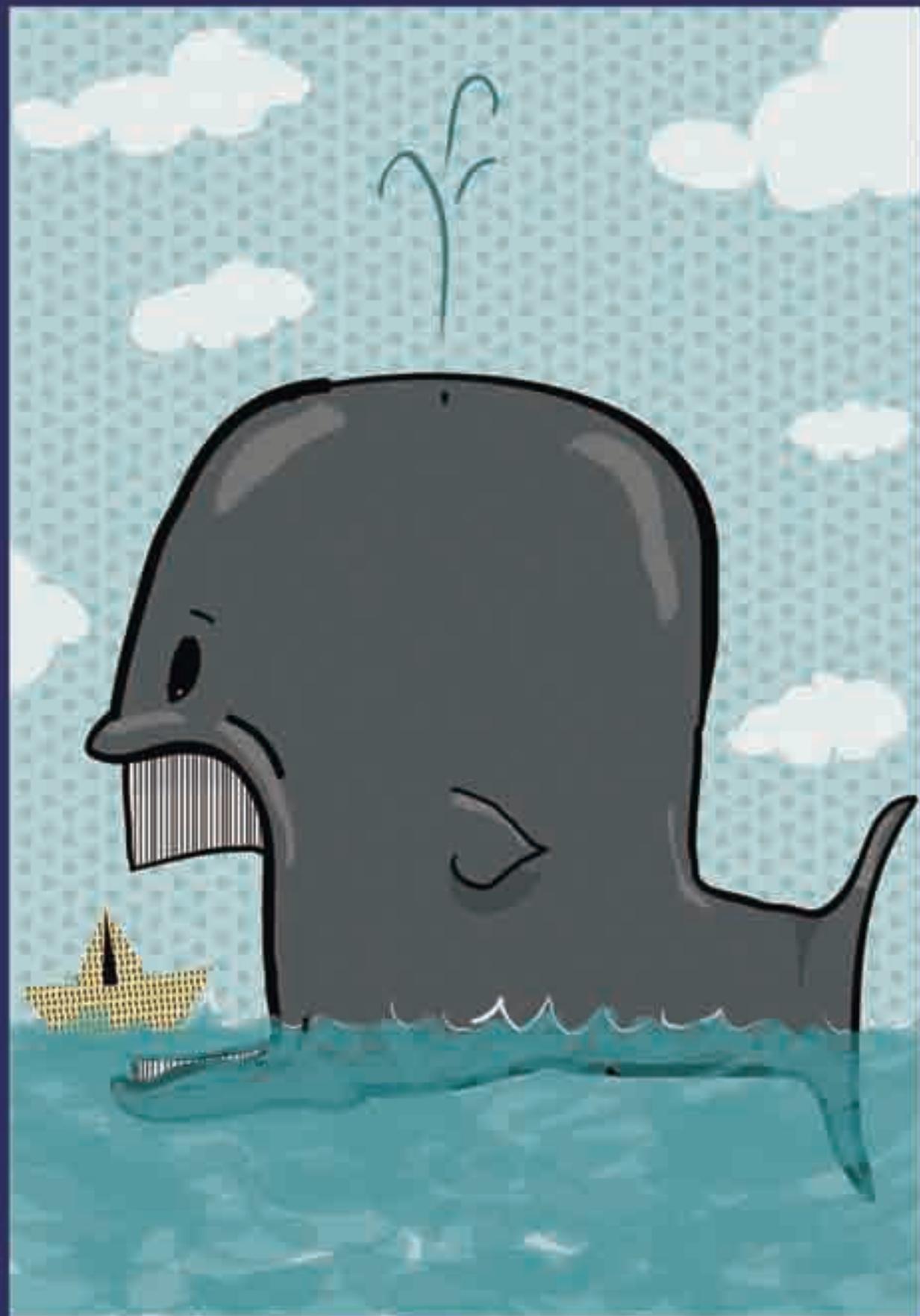
No imagina la cebra
las vidas que ha salvado
cuando se hace la muerta.

La hormiga

Quiere estudiar la hormiga
y encontrar otro oficio.
El que tiene no es vida.

La ballena

La ballena nos abre
su boca por mostrar
que no se come a nadie.



El mosquito

Ni el ajo ni la luz
quiere ver el mosquito.
¿Y la estaca y la cruz?

La mona

La mona va a una boda
con su traje de seda.
¡Qué guapa va y qué mona!

La golondrina

Viaja la golondrina
dos veces cada año.
¿A dónde peregrina?

La rana

Una hermosa princesa
la rana quiere ser.
Pero nadie la besa.

El sapo

Dice, orgulloso, el sapo:
Yo soy así y no quiero
ser un príncipe guapo.

El lobo

Anda el lobo nervioso.
Y es que Caperucita
quiere aprender taekwondo.

El hipopótamo

Critica el hipopótamo
que el dromedario es lento.
¡Habló Fernando Alonso!

La cigüeña

La cigüeña abandona
de vez en cuando el nido.
Trabaja de matrona.

El toro

La gente está en la plaza.

Qué mal se encuentra el toro.

Ha pedido la baja.



El canguro

El canguro me ha dicho:
Si esta noche trabajo
¿quién cuida de mi hijo?

La abeja

La abeja quiere miel.
Como no se la dan
se la tiene que hacer.

El pavo

Presumes como nadie
—dice un pavo a otro pavo
mientras sus colas abren—.

El burro

Ay si el burro pudiera
decirnos lo que piensa
de la vida que lleva.

El conejo

El conejo se queja:
¿Por qué soy yo quien sale
siempre de la chistera?

El murciélago

El murciélago quiere
viajar a Transilvania
para ver a un pariente.

El buitre

Le dan al buitre arcadas.
Iba a comerse un pájaro
y éste movió una pata.

La liebre

¡Taya atleta, la liebre!
En campo a través, ella
es la que gana siempre.

La gamba

La gamba se pregunta
por qué siendo tan fea
a todo el mundo gusta.



El cerdo

A una cena de gala
han invitado al cerdo.
¿Se pondrá la corbata?

La pulga

A la pulga le indigna
que nadie le haga caso.
Para vengarse, pica.

El lagarto

Despechado, el lagarto
le dice a su lagarta:
¡Yo por ti no me arrastro!

El biho

Vive el biho apartado.
Sale solo de noche.
¡Es tan tímido y raro!

El cocodrilo

¿Qué hay mejor que un río
donde quepan las lágrimas
que llora el cocodrilo?

El osito

Dice el osito: Yo
quiero ir a la feria
con la Osa Mayor.

El perro

El perro abandonado
no pierde la esperanza.
Sigue buscando al amo.

El loro

El loro es inocente.
Si dice tonterías
del hombre las aprende.

El flamenco

Nada dice el flamenco.

El canto va en la sangre;

la guitarra por dentro.

TIRITITRAN

TRAN
TRAN!!



La cotorra

La cotorra se enfada:
- ¡He perdido la voz;
la lengua se me traba!

El cordero

Es verdad que el cordero
nunca ha ido al colegio.
No por eso es borrego.

El pato

Aunque en la nieve duerma
no tiene frío el pato.
¡Con un plumas, cualquiera!

La ardilla

La ardilla ha ido al médico.
- Cuénteme. ¿Qué le pasa?
- Ay, estoy de los nervios.

La mariquita

La mariquita exclama:
Mariquita no soy.
Si lo fuera ¿qué pasa?

La luciérnaga

La luciérnaga lleva
capa y traje de luces.
Esta noche torea.

El pingüino

Va el pingüino a una fiesta.
¡Cómo presume el pájaro
de traje de etiqueta!

El escarabajo

Su pelota ha perdido
el pobre escarabajo.
No juega. Está aburrido.

La cigarra

No piensa la cigarra
en ayer ni mañana.
Por eso canta y canta.



LA CIGARRA

La lombriz

Cree la lombriz que es fea,
y vive bajo tierra
para que no la vean.

El caballo

Pasea por la feria
el caballo, muy triste.
Era libre, recuerda.

El cisne

Un cisne no son dos.
Dos son pareja. Tres,
doscientos veintidós.

El cangrejo

Me lo dice el cangrejo:
Si andas como yo
no llegarás muy lejos.

El erizo

Lo primero que hace
cada día el erizo
¿qué será? Pues peinarse.

El ciervo

¡Qué callado es el ciervo!
Aunque esté muy herido
no le oigo un lamento.

El ratón

El ratón dice al médico:
Prohibame el tabaco,
pero ¡por Dios, el queso...!

La mariposa

Cuando ve un alfiler
la mariposa tiembla.
Se pregunta por qué.

La vaca

Es la piel de la vaca
un mapa que conduce
a países de nata.



LA VACA

La gaviota

Ay, la gaviota sueña
con viajar tierra adentro,
pero el mar no la deja.

La araña

La araña novio quiere.
Lo cazará en su red,
y con seda la teje.

El lince

El juez pregunta al lince:
¿Y no vio usted muy bien
al asesino, dice?

El cuervo

El cuervo no aparenta
lo gracioso que es.
¡Con los chistes que cuenta!

La foca

No llevaba pescado
la dieta de la foca.
La siguió, y ha engordado.

El elefante

Me dice el elefante:
Lo que de mí te asombra
no es lo más importante.

El gato

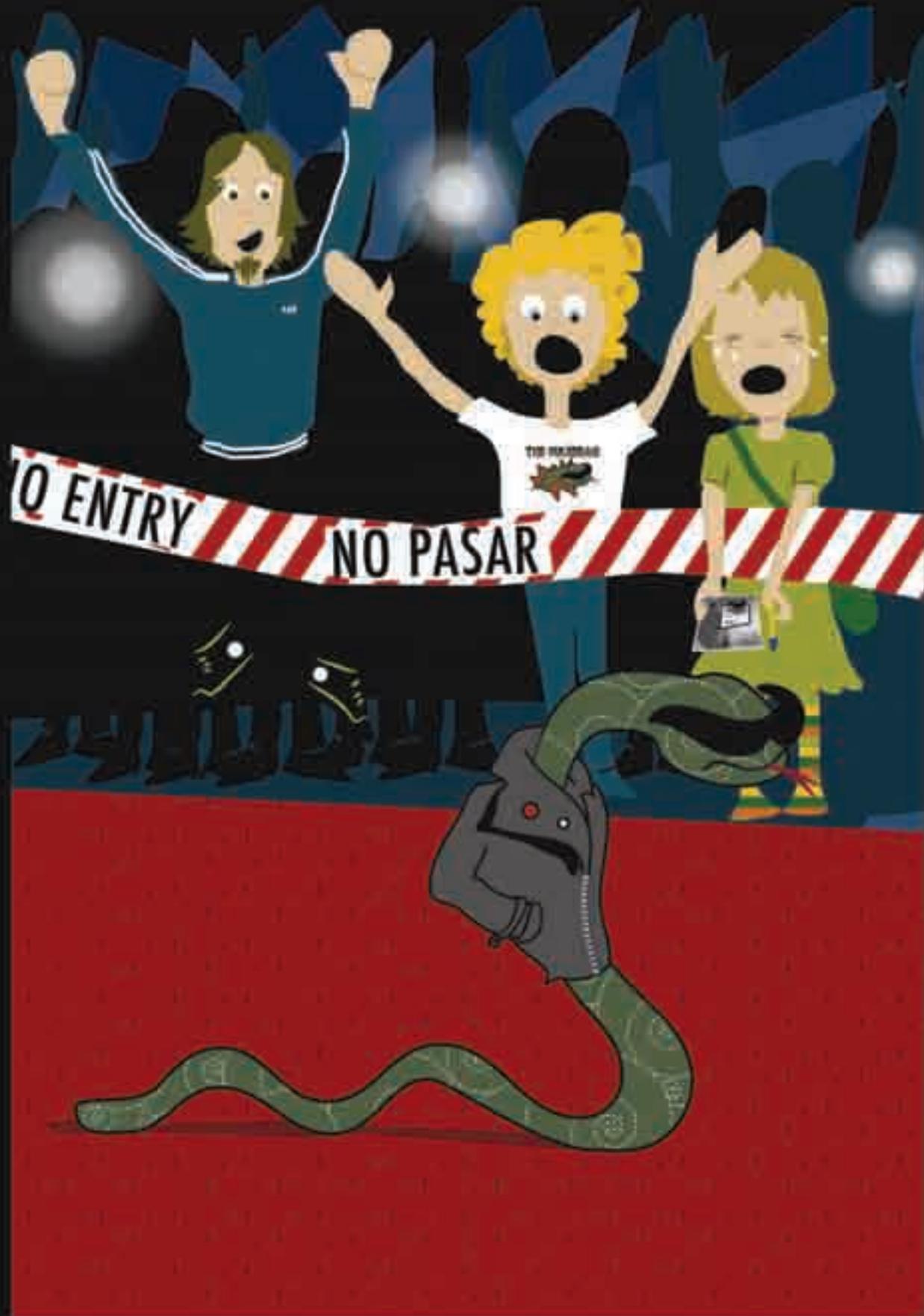
Protesta el Sindicato.
En la pescadería
no dan trabajo al gato.

El avestruz

El avestruz no vuela
porque dice que tiene
fobia a la altura. ¡Tenga!

La culebra

La culebra está harta
de que sus fans le griten
cada vez que ella pasa.



El zorro

El zorro va al colegio.
¿A enseñar o a aprender?
¿Es alumno o maestro?

El delfin

¿Se cansará el delfin
de pasar por el aro
y decir siempre sí?

La cabra

Se ha quejado la cabra.
¡Quiero volver al monte!
Estoy presa en la granja.

El mono

Piensa el mono que, un día,
el hombre será serio
y no hará monerías.

La mosca

En el bar de la esquina
la mosca pide miel.
La quiere con pajilla.

El gallo

¡Qué chulo es el gallo!
No hay otro en el corral
y se cree el más macho.

La jirafa

Suspira la jirafa
por alcanzar la luna.
—Ay, quién fuera más alta.

La termita

No sabe, la termita,
del mundo que hay afuera.
Y no lo necesita.

El piojo

El piojo se lamenta:

¡Qué pequeño es mi mundo!

Me voy a otra cabeza.



*Cuando pienso
en las plantas*



El jazminero

Es nieve el jazminero:
En pleno mes de julio
como si fuera enero.

El girasol

Me mareo, doctor.
También tengo tortícolis
-se queja el girasol-.

La espiga

El oro de la espiga
es tesoro que sueña
el que no tiene harina.

La anémona

La doctora Desdémona,
seria, leyó el diagnóstico:
Tiene anemia la anémona.

La chumbera

Da gracias la chumbera
por cogerle sus higos.
Verrugas no le quedan.

La yedra

La yedra va abrazándote.
Con besos te confía
y un día acaba ahogándote.



El pensamiento

El pensamiento ignora
que, aunque lejano, es primo
de alguna mariposa.

La palmera

El sol, la sed, el viento
aguanta la palmera.
¿Pero resiste al tiempo?

La ciruela

Mil potingues se echa
la ciruela en su piel
para que no envejezca.

El cardo borriquero

Al cardo se le teme
-al contrario que al hombre-
el día que se muere.

El pino

El pino tiene miedo
a no poder huir
cuando amenaza el fuego.

El naranjo

Quiere el naranjo dar
el alma cuando ofrece
la flor de su azahar.

La siempreviva

La siempreviva piensa
que es castigo del cielo
no morir, ser eterna.

La morera

Presume la morera
del tacto de sus hojas.
Dice que son de seda.

El alga

¿Qué música secreta
hace bailar al alga
su danza marinera?



La cresta de gallo

No se sabe por qué
es la cresta de gallo
la flor del que se fue.

El pimiento

El pimiento no entiende
por qué en las discusiones
se acuerda de él la gente.

La alcachofa

Tiene su corazón
la alcachofa, y lo siente
como tú y como yo.

El clavel

Ama el baile y los toros,
la feria y el flamenco.
Le gusta, al clavel, todo.

El tomate

¡Qué vergonzoso es!
Dile algo al tomate.
Se sonroja, ¿lo ves?

El limón

Tiene un carácter agrio.
Pero el limón es otro
cuando llega el verano

La malva

Le molesta a la malva
que otros piensen que vive
de huesos y nostalgias.

La cebolla

¿Qué esconde la cebolla
que cuando la desnudan
la gente llora y llora?

El manzano

Al manzano le duele
saber que por su tronco
anduvo la serpiente.



La menta

Nos confunde la menta.
Es un fuego sin llama,
y, aunque quema, refresca.

La guindilla

Parece inofensiva,
pero qué genio tiene.
¡Vaya con la guindilla!

El coco

No entiende el cocotero
por qué todos los niños
al coco tienen miedo.

La lenteja

Respeta la lenteja
a aquellos que, un buen día,
porque quieren, la dejan.

El almendro

El almendro se llena
de nieve florecida,
de mariposas quietas.

El geranio

Calor y cielo azul
necesita el geranio
para darnos su luz.

El cactus

El cactus se protege.
Porque hieren sus pinchos
lo respeta la gente.

El ciprés

Da su sombra el ciprés
a aquellos que un buen día
se tumban a sus pies.

El olivo

A la luz de la luna
confundo en el olivo
lágrimas y aceitunas.



El ave del paraíso

Y llevaron consigo
la flor que más amaban:
ave del paraíso.

El melocotón

A los melocotones
les sale pelusilla.
¿Ya se han hecho mayores?

La calabaza

Ay, pobre calabaza.
Qué triste ser el premio
de los que nada ganan.

El ajo

El ajo es un pesado.
Lo tocas un poquito
y tienes para rato.

El cafeto

Ay, el cafeto espera
que le quiten sus granos
para echarse una siesta.

La nuez

¡Qué orgullo el de la nuez!
Fijándose en su cáscara
hizo el arca Noé.

La albahaca

Si acaricias su verde,
la albahaca, agradecida,
con su olor te sorprende.

La adelfa

La adelfa. ¡Cómo miente
al esconder veneno
bajo el rosa inocente!

El laurel

¡Cómo triunfa el laurel!
Siempre es primero en todo.
No sabe qué es perder.

El Laurel



La amapola

Oculto la amapola
su afición a los toros.
Su rojo lo pregona.

El romero

Huele el romero a sierra.
Y la sierra, al tocarlo,
en tu mano te llevas.

La brizna

Cuando nace, la brizna,
piensa que nada es
porque nadie la mira.

El crisantemo

Se queja el crisantemo
porque su nombre huele
a flor de cementerio.

La pera

La pera se avergüenza
cuando el limón le dice:
¡Ay, pera limonera!

El melón

Guarda todo un tesoro
bajo su piel, el sapo:
mil pepitas de oro.

La higuera

Porque la muerte piensa
que su tronco es ceniza,
vive tanto la higuera.

El eucalipto

Quién fuera caramelo
de eucalipto en tu boca,
y a tu tos dar consuelo.

El azafrán

De sus cabellos rojos
presume el azafrán.
¡Y tiene tres tan sólo!

Mr. A. Zafran



El comino

Al comino le importa
que los demás pensemos
que es muy poca cosa.

La flor de pascua

Alguien cortó una rama.
Sangre blanca corrió
sobre la flor de Pascua.

El orégano

Diminuta y tallada,
en tu labio, el orégano
parece una esmeralda.

La vid

Aunque es cosa bien rara,
la vid no bebe alcohol,
prefiere el agua clara.

La margarita

La margarita exclama:
¿Y yo cómo podría
descubrir si me aman?

La rosa

La que en tus ojos brota;
la que embriaga mi vida:
la rosa de tu boca.

*Cuando pienso
en las cosas*



La verdad

Aunque el camino sea
espinoso y torcido,
la verdad siempre llega.

La envidia

La envidia no descansa.
A sí misma se come;
quiere gritar y calla.

Si me miras

Si me miras de pronto
y a la vez me sonríes,
me altero y me sonrojo.

En otoño

Para alfombrar tu paso
en otoño se caen
las hojas de los álamos.

El olvido

El olvido bien sabe
de penas y alegrías
que no recuerda nadie.

Tus palabras

Se abrasan con el sol
la flor, el trigo, el árbol.
Con tus palabras, yo.



bla,
bla, bla,
bla, bla



La vida

La vida viene a ser
el sueño que soñamos
y nos sueña a la vez.

A veces

A veces, las miradas
y el silencio se expresan
mejor que las palabras.

El pasado

El pasado es la huella
de una hoguera en que ardimos
y todavía quema.

La cobardía

Huye la cobardía
como huye la noche
cuando se acerca el día.

La tormenta

Si te vas, un relámpago
anuncia la tormenta.
No estás. Ya llueve a cántaros.

La esperanza

La esperanza es muy niña,
pero nunca se pierde
aunque sola camina.

El volcán

Piensa el volcán –y es cierto–
que sus enfados duran
lo que duran los nuestros.

El alba

Cuando despierta, el día,
perfume y colorete
se pone en las mejillas.

La isla

Una isla soy yo
si un día no te veo
ni puedo oír tu voz.



El mar

El mar es un espejo
donde el cielo refleja
si está triste o contento.

El orgullo

El orgullo se pierde
los mejores abrazos.
Es terco y nunca cede.

Los sueños

Los sueños nos ayudan
a transitar la vida
aunque nunca se cumplan.

El espejo

El espejo también
puede ver en mi cara
los surcos de su piel.

La culpa

La culpa siempre puede
pedir que la perdonen
si en verdad se arrepiente.

La ilusión

La ilusión es el agua
con que sueña el sediento
y al soñarla le sacia.

Los amores

(El correspondido)

El amor nos despierta
de un sueño viejo y roto,
y a otro sueño nos lleva.

(El no correspondido)

Si al llamarlo nos niega,
aunque sin tos ni fiebre,
el amor nos enferma.

En mis noches

Si conmigo no estás
yo te anhelo y te echo
de menos más y más.



El rencor

El rencor es el rastro
de un mal que no olvidamos
y sigue haciendo daño.

La nube

La nube que pasó
ya nadie la recuerda.
Como ella, paso yo.

El miedo

El miedo siente miedo
de la sombra que sigue
los pasos de su cuerpo.

El viento

El viento es la señal
de un dios que nos anuncia
que algo hay que sembrar.

La ola

La ola se lamenta
de su vida tan corta.
¿La ves? Ay, ya está muerta.

Espejos

Son espejos tus ojos:
Cuando en ellos me miro
me veo y reconozco.

La sombra

La sombra me confiesa:
Te seguirás tú mismo
vayas a donde quieras.

Mi pensamiento

Mi pensamiento es
un secreto tesoro:
Brilla y nadie lo ve.

La nieve

Cae la nieve en tu pelo.
Tú ríes. Se derrite.
Yo me muero de celos.



El día

Cuando atardece veo
que el día se sonroja.
¿Qué cosas habrá hecho?

El cielo

El cielo es ese techo
que nos cubre y protege.
Para algunos, el suelo.

El tiempo

Se sabe qué es el tiempo
cuando ya no se tiene
y quieres retenerlo.

Si te pienso

Cada vez que te pienso
en mi pecho se enciende
la llama de un deseo.

El deseo

El deseo es un fuego
que, aunque puede quemarnos,
queremos poseerlo.

La herida

El tiempo siempre cura
la herida más profunda.
Su cicatriz perdura.

La soledad

La soledad quisiera
instalarse en tu casa,
ser tu amiga. No cedas.

La libertad

La libertad se ignora.
El día que la pierdes
descubres que la adoras.

El faro

El faro da a los barcos
lo que a mí, si me pierdo,
me dan tus ojos claros.



El fuego

No va a engañarme el fuego.
Yo sé que lo que arde
ceniza será luego.

La muerte

La muerte es caprichosa.
No avisa cuando viene
y además nos trae rosas.

La luna

Tiene la luna algo
que, al mirarla, me impregna
de tristeza y pasado.

La nostalgia

Siento, al despertar,
nostalgia de las cosas
que me van a pasar.

La piedra

La piedra, bien se sabe,
un día será polvo
al igual que la carne.

Mi mano

Mi mano es un mapa
cuyos ríos me hablan
de una suerte anunciada.

La primavera

Lo anuncian sus colores:
Ha llegado de pronto
a encender mis pasiones.

El engaño

El engaño sospecha
que, al final del camino,
a sí mismo se encuentra.

Cuando te vas

Cuando te vas te llevas
la luz, mi paz, el aire.
Gracias a Dios regresas.

casa



aire

ni paz

luz

El cometa

¿A dónde va el cometa
si al final siempre vuelve?
¿Esa es también tu meta?

La estrella

¿Qué me dice la estrella
cuando sus guiños hablan
y su luz me embelesa?

El desierto

El desierto es el tiempo
que de un reloj de arena
va escapando en secreto.

¡Cuidado!

El demonio vigila
tus pasos y mi sombra.
Lleva cuidado. Mira.

El dolor

El dolor es la espina
que clava el sentimiento
cuando de ti se olvidan.

La montaña

Cansada de ser nada
-después de tanto tiempo-
se elevó la montaña.

El verano

El verano eres tú
de manga corta y dándome
un helado de luz.

La costumbre

La costumbre es muy dada
a entregarse a lo mismo.
Repetirse le encanta.

El beso

Cuando me das un beso
pierdo el sentido y floto;
creo estar en el cielo.



La justicia

Pasea la justicia
entre libros y leyes.
En tu conciencia habita.

La luz

La luz es una llave
que la puerta del mundo
cada día nos abre.

La gracia

Sin ser agua brota
el caudal de la gracia.
Quien la tiene lo ignora.

La niebla

Se siente triste el día.
Le ha prestado su velo
la nube que es su amiga.

El río

Es la vida este río
que acabará en el mar.
No voy sino contigo.

El verdugo

Primero nos confía.
El tiempo, ese verdugo,
al fin nos decapita.

La maldad

La maldad vive oculta
debajo de una piedra
y es hija de la víbora.

La melancolía

Es la melancolía
la flor del abandono.
(Nostalgia de otra vida).

Tu voz

Cuando tu voz me habla
mi corazón despierta.
Se duerme cuando callas.



La paz

Ay, la paz se convierte
en valioso tesoro
cuando ya no la tienes.

La noche

Hoy la noche eres tú
porque quieres creer
que no existe la luz.

La belleza

Al final, la belleza
perderá su hermosura.
Pero en eso no piensa.

El recuerdo

El recuerdo es la estela
de un cometa que ayer
pasó y aún destella.

Tu piel

Es semejante al oro
el dorado brillante
de tu piel en agosto.

El veneno

Se disputa el veneno
la fama de asesino.
Su contrincante: el tiempo.

La bondad

La bondad es un pájaro
que raras veces viene
a posarse en tu mano.

El nido

Para tejer su nido,
la alondra de tu voz
ha llegado a mi oído.

Amarte

Amarte. ¡Qué alegría!
Que yo quiera tus besos
y que tú me los pidas.



La lágrima

Es la lágrima un sueño
ya viejo, que cambiamos
por otro limpio y nuevo.

Celos

Tengo celos del agua
cuando veo en tu piel
lo bien que se lo pasa.

El alma

¡Qué misterio mi alma!
Nunca se deja ver
pero su voz me habla.

La tristeza

La tristeza es la alondra
que anida entre las ramas
del árbol de la sombra.

El rocío

El rocío son lágrimas
que ha llorado la noche
y se ven de mañana.

La ley

La ley es una madre
que por ser justa sufre
lo que sus hijos hacen.

El ángel

He contratado un ángel
para que te proteja.
Cosas mías, ya sabes.

De flor en flor

La abeja no se casa.
Si vas de flor en flor
es eso lo que pasa.

La cometa

La cometa soy yo:
Cuando bailo en lo alto
me maneja el amor.



El mundo

El mundo que habitamos
parece una manzana.
Y el hombre, su gusano.

El poeta

¡Qué artista es el poeta!
Cómo suena mi alma
cuando toca sus cuerdas.

El destino

Nos avisa el destino:
Lo que hoy nos sucede
desde ayer está escrito.

NOTAS A LOS POEMAS

1. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

2. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

3. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

4. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

5. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

6. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

7. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

8. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

9. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

10. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

11. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

12. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

13. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

14. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

15. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

16. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

17. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

18. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

19. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

20. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

21. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

22. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

23. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

24. *El mundo de los poemas*, p. 10. Véase también *El mundo de los poemas*, p. 10.

Cuando pienso en los **animales**

- 12 a. El camino de plata es el reflejo del sol sobre la baba que el caracol va dejando cuando se desplaza sobre la tierra.
- 12 b. Saltamontes. La palabra lo dice.
- 12 c. El camaleón cambia de color según el entorno. Parece como si cambiara de traje.

- 13 a. Una paloma con una rama de laurel en el pico simboliza la paz. Podemos imaginar que cada vez que oímos hablar de una guerra es porque la paloma ha perdido su rama de laurel.
- 13 b. El grillo sólo canta por la noche.

- 14 a. Qué remedio le queda. Está claro que el tigre no puede cambiar las rayas de su piel.

- 16 a. Aunque se vaya despacio, se llega siempre.
- 16 b. Recordemos la pregunta tan popular '¿Qué fue antes, el huevo o la gallina?'
- 16 c. Con lo rápida que es, arreglados irán en el hospital como le den el puesto.
- 16 d. Si no compartimos nuestras cosas con los demás acabamos estando solos.

- 17 a. Imaginemos el abrazo de un pulpo.
- 17 b. Un rey está obligado a hacer muchas cosas, y no es tan libre como los demás.

- 17 c. Recuérdense los pasos de cebra.
- 17 d. La hormiga trabaja continuamente. Tiene un oficio muy duro.
- 18 a. Es ficticia la creencia popular, alimentada por algunos cuentos, de que las ballenas se comen a las personas.
- 20 a. Este poema relaciona el mosquito con el vampiro.
- 20 b. Recuérdese la expresión 'Aunque la mona se vista de seda, mona se queda'.
- 20 c. La golondrina vive en zonas cálidas. Cuando llega el invierno emigra buscando el calor.
- 20 d. Hay personas que creen que no son guapas. Algunas no lo aceptan y se lamentan.
- 21 a. Hay personas que creen que no son guapas pero se aceptan como son. No olvidemos que lo importante está dentro de nosotros.
- 21 b. ¿Qué será del lobo cuando Caperucita sepa taekwondo?
- 21 c. A veces criticamos defectos que también tenemos nosotros.
- 21 d. Si no lo entiendes pregúntale a tus padres o a tus profesores. Si son ellos los que no lo entienden, explícaselo tú.
- 22 a. Normal, ¿no?
- 24 a. 'Hacer de canguro' es cuidar de los niños cuando sus padres no pueden hacerlo.
- 24 b. Hemos de aprender a ser autosuficientes, así, cuando nadie nos haga las cosas, sabremos hacerlo nosotros.
- 24 c. A veces criticamos en los demás nuestros propios defectos.
- 24 d. Pensemos en la vida que lleva el burro. Siempre trabajando, cargado hasta los topes.

- 25 a. Los magos, en uno de sus trucos, suelen sacar un conejo de la chistera.
- 25 b. Al murciélago se le suele asociar con el vampiro.
- 25 c. Recuérdese que el buitre se alimenta de carroña (animales muertos).
- 25 d. ¿Has visto alguna vez una liebre correr por el campo?
- 26 a. Lo importante no es lo de fuera, lo que se ve o aparentamos, sino lo de dentro, lo que no se ve y en realidad somos.
- 28 a. Con corbata o sin corbata, el cerdo no puede ir a una cena de gala.
- 28 b. Cómo molesta cuando no nos hacen caso. Claro, que a la pulga es que no se la ve.
- 28 c. En sentido figurado, 'arrastrarse' es humillarse vilmente. Se siente humillado el lagarto porque tendrá algún problema (seguramente amoroso) con su lagarta.
- 28 d. Qué solitario es el búho.
- 29 a. La expresión 'lágrimas de cocodrilo', en sentido figurado, hace referencia a las que llora una persona aparentando un dolor que no siente.
- 29 b. La Osa Mayor es una constelación que vemos siempre en el cielo y es fácil de reconocer por el brillo de siete de sus estrellas que parecen un carro sin ruedas.
Aparte de con los padres ¿con quién mejor se puede ir a la feria?
- 29 c. Se dice que el perro es el mejor amigo del hombre.
- 29 d. Bueno... nosotros, a veces, también parecemos loros.
- 30 a. No hay relación alguna entre el animal del que hablamos y el 'flamenco' como arte. Simplemente jugamos con dos palabras iguales con distintos significados.
- 32 a. En sentido figurado, una cotorra es una persona muy ha-

- bladora. A veces, nosotros parecemos cotorras. En clase sobre todo.
- 32 b. Recordemos que un borrego es un cordero joven. También se llama así a una persona 'ignorante'.
- 32 c. Suele llamarse 'plumas' al anorak que, para proteger del frío, se rellena con plumas, normalmente de pato.
- 32 d. Qué inquieta es la ardilla. No para un momento.
- 33 a. Cada uno es como es. Y punto.
- 33 b. La luciérnaga hembra despide una luz fosforescente de color blanco verdoso. En las noches de verano puede verse a este insecto con su traje de luces. 'Traje de luces', en realidad, es el traje que llevan los toreros.
- 33 c. El frac es un traje muy elegante que los hombres se ponen a veces para ir a actos importantes. El pingüino que, por cierto, es un ave, parece que lo lleva puesto.
- 33 d. Ya sabes a qué se dedica el escarabajo pelotero. ¿O no?
- 34 a. No quiero pensar lo que sería del mundo si todos trabajásemos lo que trabaja la cigarra.
- 36 a. Bueno... en realidad no se esconde de nadie. Vive bajo tierra porque necesita de la humedad. Pero sí es verdad que hay algunas personas que se creen feas y apenas salen, se esconden para que no las vean. Qué tontería ¿no?
- 36 b. El caballo es un animal salvaje que el hombre ha domesticado.
- 36 c. Tres cisnes alineados de perfil parecen el número 222.
- 36 d. Mejor avanzar siempre hacia delante.
- 37 a. ¿Te has fijado en las púas del erizo? ¡Qué repeinado va!
- 37 b. El ciervo, normalmente, no emite ningún sonido.
- 37 c. Como en los cepos suelen poner queso, a lo mejor es por eso por lo que el médico se lo prohíbe. Lo cierto es que a los ratones les gusta mucho el queso.

- 37 d. Recordemos cómo las exhiben los coleccionistas.
- 38 a. La piel de la vaca, con sus manchas, parece un mapa. Lo de la nata es por la leche, claro.
- 40 a. La gaviota necesita vivir cerca del mar porque se alimenta de sus peces, si bien es verdad que, a veces, la podemos encontrar en los vertederos de las grandes ciudades, tierra adentro.
- 40 b. Cuando nosotros queremos cazar un novio o una novia ¿no tejemos también nuestra red con palabras, gestos, favores, sonrisas...?
- 40 c. La expresión 'Vista de lince', significa 'tener una vista muy buena'. ¿Cómo puede ser, entonces, que el lince no vio al asesino?
- 40 d. Que 'las apariencias engañan' es la idea que pretende transmitir este poema.
- 41 a. ¿No se entiende bien? Normal. Esto nunca podría ser cierto. ¿Qué otra dieta podría llevar la foca si ésta se alimenta sólo de pescado? Muy sano, por cierto.
- 41 b. Nos solemos fijar, sobre todo, en la apariencia externa. Del elefante nos asombra su tamaño, su enorme trompa, sus orejas, su fuerza... Pero ¿cómo será el elefante?
- 41 c. ¿Por qué será?
- 41 d. Yo creo que no vuela porque está muy pesado. ¿O no?
- 42 a. Mucha gente tiene fobia a todo tipo de serpientes y suele gritar al verlas.
- 44 a. Del zorro se dice que es muy astuto.
- 44 b. A veces nos cansamos de que nos digan continuamente lo que tenemos que hacer.
- 44 c. Que la cabra tire al monte es normal. Comprendámosla.
- 44 d. ¿Llegará el día en que el hombre se vuelva más serio?

- 45 a. Si una mosca entra en contacto con la miel se quedará pegada. Por eso pide una pajilla.
- 45 b. Si sólo hay un gallo en el corral, claro que es el más macho.
- 45 c. A veces somos egoístas, y, teniendo más que otros, todavía queremos más.
- 45 d. La termita vive en el interior de la madera. Aquello que no se conoce no se desea.

- 46 a. Qué suerte tiene el piojo. Nosotros podemos cambiar de ciudad o de país, como mucho.

Quando pienso en las plantas

- 50 a. Ya sabéis que podemos imaginar lo que queramos. Que las flores del jazminero son nieve, por ejemplo.
- 50 b. Y si fuera al oftalmólogo descubriría que también tiene algún problema en la vista de tanto mirar el sol. Pobre girasol.
- 50 c. El que tiene hambre sueña con el trigo.
- 51 a. No hay nada que entender. Jugamos con las palabras 'anemia' y 'anémona'.
- 51 b. ¿No parecen verrugas los higos de la chumbera?
- 52 a. Hay cosas en la vida que son como la yedra.
- 54 a. Téngase en cuenta la similitud entre los pétalos del pensamiento y las alas de la mariposa.
- 54 b. Ay, el tiempo. No hay quien pueda con él.
- 54 c. Recuérdese el tacto tan suave de la piel de la ciruela.
- 54 d. El cardo borriquero cuando se seca pincha más.
- 55 a. Los incendios que provoca el hombre no sólo son un delito porque arrasen los bosques sino porque atacan a seres que no pueden defenderse.
- 55 b. ¿Por qué nos perfumamos nosotros? A lo mejor es por lo mismo.

- 55 c. Tememos morir. Pero ¿podría el ser humano vivir eternamente en este mundo?
- 55 d. Será porque el gusano de seda come sus hojas. Pero no sé qué tiene que ver eso.
- 56 a. Lo que no sé es si se mueve a ritmo de vals o de tango. ¿Tú qué crees?
- 58 a. La cresta de gallo es una flor que acostumbramos a llevar al cementerio para ofrendar a la memoria de los difuntos.
- 58 b. Téngase en cuenta la expresión 'y un pimiento'.
- 58 c. Recuérdense los corazones de alcachofa.
- 58 d. Las mujeres suelen llevar claveles cuando bailan o cantan flamenco, cuando van a la feria o a los toros...
- 59 a. Yo, de pequeño, creía que el tomate se ponía rojo cuando estaba maduro. ¿Es así o no?
- 59 b. Con el limón se suelen hacer refrescos y helados que, en verano, consumimos mucho más.
- 59 c. La expresión 'Criar malvas', quiere decir 'estar muerto y enterrado'.
- 59 d. ¿O lloran por otra razón?
- 60 a. Eva, según la Biblia, fue tentada por la serpiente para que mordiera la manzana.
- 62 a. Un caramelo de menta, por ejemplo, parece que nos quema pero, a la vez, refresca.
- 62 b. Si no me creéis, probadla.
- 62 c. ¿Sabéis esa nana que dice: Duerme, duerme, mi niño / que viene el coco / y se lleva a los niños / que duermen poco.
- 62 d. Recordemos la expresión 'lentejas, si no las quieres las dejas'.

- 63 a. Imaginemos. Las flores de los almendros parecen mariposas blancas o nieve.
- 63 b. El geranio es una planta mediterránea. Necesita calor y luz.
- 63 c. A veces, también nosotros hemos de protegernos.
- 63 d. Recuérdese la presencia del ciprés en los cementerios. En el tercer verso se juega con la palabra 'tumban' en clara alusión a las tumbas.
- 64 a. ¿No crees que las aceitunas del olivo parecen lágrimas?
- 66 a. Adán y Eva fueron expulsados del paraíso.
- 66 b. Recordemos que en la pubertad a los chicos les sale pelu-silla.
- 66 c. La expresión 'dar calabazas' significa no superar una prueba o no ganar algo.
- 66 d. Si no lo crees haz la prueba. Pero pélalo antes de tocarlo.
- 67 a. La cafeína produce insomnio. Mientras no le cojan los granos de café no podrá dormir.
- 67 b. Pero mucho más grande, claro.
- 67 c. Con la albahaca pasaba algo parecido, ¿no?
- 67 d. Este arbusto es venenoso.
- 68 a. Con las hojas del laurel se elaboraron coronas triunfales que usaron generales y emperadores de la antigua Roma y que han llegado como símbolo de victoria hasta nuestros días.
- 70 a. ¿Por qué oculta la amapola su afición a los toros? ¿Está o no de acuerdo con la 'fiesta'?
- 70 b. Qué pena que no pase esto con todas las demás plantas.
- 70 c. En realidad, no la vemos.
- 70 d. Siendo esta una flor muy apreciada en Japón y China, en España suele llevarse a los cementerios para ofrendarla a la memoria de los difuntos.

- 71 a. Qué descarado es el limón.
- 71 b. La piel del melón se parece a la piel del sapo.
- 71 c. Como el tronco es gris, piensa la muerte que es ceniza y, por tanto, que ya está muerta.
71. d. ¿Necesita explicación?
- 72 a. Tres son los pistilos que tiene el azafrán y que se utilizan como condimento.
- 74 a. Recordemos la expresión 'Me importa un comino'.
- 74 b. Al quebrarse una rama de la flor de Pascua, ésta tiene en su interior un líquido viscoso y blanco que, en realidad, es la savia.
- 74 c. Cosas de la imaginación.
- 74 d. Qué bonita es la vid. Si bebiera alcohol estaría hecha una pena.
- 75 a. Deshojando otra margarita.
- 75 b. ¿De qué boca hablamos?

Cuando pienso en las cosas

- 78.b. Recordemos la expresión 'recomerse uno de envidia'.
- 83 b. Téngase en cuenta la expresión 'La esperanza nunca se pierde'.
- 86 a. El color del mar depende del color del cielo que se refleja en sus aguas.
- 86 d. Al mirarnos en un espejo viejo y antiguo, que haya perdido parte de la película metálica con que se recubre, éste podría ver, en la cara de quien se mira, las zonas que no reflejan a causa del deterioro que el tiempo ha causado en él. ¿Complicado? Pasa al siguiente.
- 87 b. De ilusiones también se vive.
- 94 b. El cielo es el techo que nos cubre y nos protege a la mayoría de los mortales. Algunos están tan 'endiosados' que, aún vivos, creen estar en él.
- 98 b. La muerte llega sin avisar y suele venir con rosas para el que ha muerto.
- 99 b. Hay personas que dicen leer las líneas de la mano y saben de nuestro pasado y de nuestro futuro. ¿Tú crees en eso?

- 102 a. ¿Tu meta es perseguir ideales inalcanzables que te harán volver al punto de partida?
- 103 b. ¿Puede el ser humano rebelarse cuando se cansa de que le hagan creer que no es nada?
- 106 b. Cuando amanece, es la luz la que nos abre el mundo y nos permite verlo.
- 107 d. Quien padece melancolía no se encuentra a gusto ni se divierte con nada.
- 114 d. ¿Complicado? Quédate con la música.

ÍNDICE

1. Introducción	1
2. Metodología	5
3. Resultados	15
4. Conclusiones	25
5. Bibliografía	35
6. Anexos	45
7. Índice de figuras	55
8. Índice de tablas	65
9. Índice de cuadros	75
10. Índice de gráficos	85
11. Índice de mapas	95
12. Índice de fotografías	105
13. Índice de esquemas	115
14. Índice de diagramas	125
15. Índice de fórmulas	135
16. Índice de ecuaciones	145
17. Índice de definiciones	155
18. Índice de siglas	165
19. Índice de abreviaturas	175
20. Índice de referencias	185
21. Índice de citas	195
22. Índice de referencias cruzadas	205
23. Índice de referencias cruzadas	215
24. Índice de referencias cruzadas	225
25. Índice de referencias cruzadas	235
26. Índice de referencias cruzadas	245
27. Índice de referencias cruzadas	255
28. Índice de referencias cruzadas	265
29. Índice de referencias cruzadas	275
30. Índice de referencias cruzadas	285
31. Índice de referencias cruzadas	295
32. Índice de referencias cruzadas	305
33. Índice de referencias cruzadas	315
34. Índice de referencias cruzadas	325
35. Índice de referencias cruzadas	335
36. Índice de referencias cruzadas	345
37. Índice de referencias cruzadas	355
38. Índice de referencias cruzadas	365
39. Índice de referencias cruzadas	375
40. Índice de referencias cruzadas	385
41. Índice de referencias cruzadas	395
42. Índice de referencias cruzadas	405
43. Índice de referencias cruzadas	415
44. Índice de referencias cruzadas	425
45. Índice de referencias cruzadas	435
46. Índice de referencias cruzadas	445
47. Índice de referencias cruzadas	455
48. Índice de referencias cruzadas	465
49. Índice de referencias cruzadas	475
50. Índice de referencias cruzadas	485
51. Índice de referencias cruzadas	495
52. Índice de referencias cruzadas	505
53. Índice de referencias cruzadas	515
54. Índice de referencias cruzadas	525
55. Índice de referencias cruzadas	535
56. Índice de referencias cruzadas	545
57. Índice de referencias cruzadas	555
58. Índice de referencias cruzadas	565
59. Índice de referencias cruzadas	575
60. Índice de referencias cruzadas	585
61. Índice de referencias cruzadas	595
62. Índice de referencias cruzadas	605
63. Índice de referencias cruzadas	615
64. Índice de referencias cruzadas	625
65. Índice de referencias cruzadas	635
66. Índice de referencias cruzadas	645
67. Índice de referencias cruzadas	655
68. Índice de referencias cruzadas	665
69. Índice de referencias cruzadas	675
70. Índice de referencias cruzadas	685
71. Índice de referencias cruzadas	695
72. Índice de referencias cruzadas	705
73. Índice de referencias cruzadas	715
74. Índice de referencias cruzadas	725
75. Índice de referencias cruzadas	735
76. Índice de referencias cruzadas	745
77. Índice de referencias cruzadas	755
78. Índice de referencias cruzadas	765
79. Índice de referencias cruzadas	775
80. Índice de referencias cruzadas	785
81. Índice de referencias cruzadas	795
82. Índice de referencias cruzadas	805
83. Índice de referencias cruzadas	815
84. Índice de referencias cruzadas	825
85. Índice de referencias cruzadas	835
86. Índice de referencias cruzadas	845
87. Índice de referencias cruzadas	855
88. Índice de referencias cruzadas	865
89. Índice de referencias cruzadas	875
90. Índice de referencias cruzadas	885
91. Índice de referencias cruzadas	895
92. Índice de referencias cruzadas	905
93. Índice de referencias cruzadas	915
94. Índice de referencias cruzadas	925
95. Índice de referencias cruzadas	935
96. Índice de referencias cruzadas	945
97. Índice de referencias cruzadas	955
98. Índice de referencias cruzadas	965
99. Índice de referencias cruzadas	975
100. Índice de referencias cruzadas	985

Cuando pienso en los **animales**

El caracol	12
El saltamontes	12
El camaleón	12
La paloma	13
El grillo	13
El tigre	14
El camello	16
La gallina	16
La tortuga	16
La ostra	16
El pulpo	17
El león	17
La cebra	17
La hormiga	17
La ballena	18
El mosquito	20
La mona	20
La golondrina	20
La rana	20
El sapo	21

El lobo	21
El hipopótamo	21
La cigüeña.....	21
El toro.....	22
El canguro	24
La abeja	24
El pavo.....	24
El burro	24
El conejo.....	25
El murciélago	25
El buitre.....	25
La liebre	25
La gamba	26
El cerdo	28
La pulga	28
El lagarto.....	28
El búho	28
El cocodrilo	29
El osito.....	29
El perro.....	29
El loro	29
El flamenco	30
La cotorra.....	32
El cordero	32
El pato	32
La ardilla	32
La mariquita.....	33
La luciérnaga	33

El pingüino.....	33
El escarabajo	33
El escarabajo	34
La lombriz	36
El caballo	36
El cisne.....	36
El cangrejo	36
El erizo	37
El ciervo	37
El ratón.....	37
La mariposa.....	37
La vaca.....	38
La gaviota	40
La araña	40
El lince	40
El cuervo.....	40
La foca.....	41
El elefante.....	41
El gato	41
El avestruz.....	41
La culebra.....	42
El zorro	44
El delfín	44
La cabra	44
El mono	44
La mosca.....	45
El gallo	45
La jirafa	45

La termita	45
El piojo	46

Quando pienso en las **plantas**

El jazminero	50
El girasol	50
La espiga	50
La anémona	51
La chumbera	51
La yedra	52
El pensamiento	54
La palmera	54
La ciruela	54
El cardo borriquero .	54
El pino	55
El naranja	55
La siempreviva	55
La morera	55
El alga	56
La cresta de gallo	58
El pimiento	58
La alcachofa	58

El clavel	58
El tomate.....	59
El limón	59
La malva	59
La cebolla	59
El manzano	60
La menta	62
La guindilla	62
El coco	62
La lenteja	62
El almendro.....	63
El geranio.....	63
El cactus.....	63
El ciprés	63
El olivo.....	64
El ave del paraíso.....	66
El melocotón	66
La calabaza	66
El ajo.....	66
El cafeto	67
La nuez.....	67
La albahaca	67
La adelfa	67
El laurel	68
La amapola	70
El romero	70
La brizna	70
El crisantemo	70

La pera	71
El melón	71
La higuera	71
El eucalipto	71
El azafrán	72
El comino	74
La flor de pascua	74
El orégano.....	74
La vid	74
La margarita	75
La rosa	75

Quando pienso en las cosas

La verdad	78
La envidia	78
Si me miras	78
En otoño	79
El olvido	79
Tus palabras	80
La vida	82
A veces	82
El pasado	82
La cobardía	82
La tormenta	83
La esperanza	83

El volcán	83
El alba.....	83
La isla.....	84
El mar	86
El orgullo.....	86
Los sueños	86
El espejo	86
La culpa	87
La ilusión	87
Los amores	87
En mis noches	88
El rencor	90
La nube	90
El miedo	90
El viento	90
La ola.....	91
Espejos.....	91
La sombra.....	91
Mi pensamiento.....	91
La nieve	92
El día.....	94
El cielo	94
El tiempo.....	94
Si te pienso.....	94
El deseo	95
La herida	95
La soledad	95
La libertad.....	95

El faro	96
El fuego	98
La muerte	98
La luna	98
La nostalgia	98
La piedra	99
Mi mano	99
La primavera	99
El engaño	99
Cuando te vas	100
El cometa	102
La estrella	102
El desierto	102
¡Cuidado!	102
El dolor	103
La montaña	103
El verano	103
La costumbre	103
El beso	104
La justicia	106
La luz	106
La gracia	106
La niebla	106
El río	107
El verdugo	107
La maldad	107
La melancolía	107
Tu voz	108

La paz	110
La noche	110
La belleza	110
El recuerdo	110
Tu piel.....	111
El veneno	111
La bondad	111
El nido	111
Amarte	112
La lágrima	114
Celos	114
El alma.....	114
La tristeza.....	114
El rocío	115
La ley	115
El ángel	115
De flor en flor	115
La cometa.....	116
El mundo	118
El poeta	118
El destino	118

Notas a los poemas, 119

Justificación y naturaleza del presente libro, 145

JUSTIFICACIÓN Y NATURALEZA
DEL PRESENTE LIBRO

JUSTIFICACIÓN...

De todos es sabido el escaso seguimiento con que la poesía cuenta en nuestros días. A decir verdad, la lírica nunca estuvo de moda en los últimos tiempos. Aunque pretendida por muchos, ha sido soslayada por unos e ignorada por otros, y a esto añadimos la cada vez más extendida impresión de que los lectores de poesía no son sino los propios poetas, los amigos de éstos, que compran sus libros (suponemos que los leen), y algún que otro lector que suele ocultar su afición para no desvelar su rareza. Las ventas de libros lo demuestran: el género sobrevive a duras penas en los estantes de las librerías, y no se ve en él el más mínimo interés de mercado. Fruto de todo ello es que las editoriales de literatura infantil apenas si publican algún que otro título de poesía. Las razones que sustentan estos hechos pueden ser muchas y variadas, pero, en la mayoría de los casos, de lo que sí estamos seguros es de que un muro infranqueable parece que se levanta entre un texto escrito en verso y el lector.

A pesar de todo ello, oímos decir que la poesía es el género literario por excelencia, y son muchas las alabanzas, los

efectos beneficiosos y las cualidades que se le atribuyen. Hay quien, incluso, en un exceso de confianza, le ha atribuido propiedades terapéuticas que no podemos constatar, evidentemente. Con frecuencia se ve la poesía como un objeto, de tanpreciado, inalcanzable. No solemos extrañarnos, pues, cuando en algún periódico, por poner un ejemplo, leemos que tal o cual poeta subraya que 'la poesía ha de salvar al mundo'. Apreciaciones semejantes pueden o no resultarnos desproporcionadas, pero todos sabemos que otra y bien distinta es la realidad. Nos damos cuenta de que la poesía no consigue 'engancharse' a pesar del respeto y la admiración que todos dicen sentir por ella.

Sin embargo, en el turbio panorama que dibujo, algo me desorienta. A pesar de lo que hasta ahora he expuesto, todos sabemos que en la infancia los niños entran gustosamente en contacto con la poesía a una edad muy temprana a través de las canciones que comparten en el colegio, de las nanas que les oyen a sus madres y abuelas, de los juegos de palabras que encuentran en sus primeras lecturas... Y es también en la última etapa de la infancia y en la pubertad especialmente, cuando la poesía suele canalizar los sentimientos, sobre todo los amorosos, y sirve de catarsis a muchos. A cierta edad y en determinados momentos, la poesía no sólo brinda la posibilidad del disfrute puramente formal de su lectura, sino que acompaña y ayuda al identificarnos con ella, y se presenta como un remedio capaz de redimirnos de los sinsabores que el mundo proporciona. Sé de quienes escriben poesía pero no son lectores, y de otros que, puntualmente, también la escriben o la leen buscando en ella el auxilio que mitigue algún daño. Y todo esto acontece de manera natural, voluntaria y apetecida.

En una ocasión oí contar a un poeta argentino dos historias francamente conmovedoras cuya moraleja guarda relación

con lo anteriormente dicho. Las resumo. Decía que cuando el equipo de fútbol del Milán ganó una copa de Europa, un grupo de seguidores, felices y eufóricos por aquel logro, salió a la calle y, de manera espontánea escribieron en las paredes versos que celebraban su victoria. Expresaban así su alegría y su exaltado estado de ánimo, lo cual servía, sin duda, para desfogar la ansiedad creada por el evento. Quién sabe si en algún lugar perdido de la ciudad sobreviven aún aquellas palabras.

Por otra parte (y esta es la otra historia), cuando el régimen del dictador Pinochet masacró en los estadios de fútbol a tantos ciudadanos, éstos, en los momentos últimos, cuando habían perdido toda esperanza, escribieron también versos dirigidos a familiares y amigos, versos que, de alguna manera, aliviarían, aunque mínimamente, la angustia que supone adivinar la presencia tan cercana de la muerte. Estos versos fueron luego encontrados en ajados papeles que guardaban sus bolsillos.

Demuestran estos sucesos que, en situaciones de extrema alegría y también en momentos de fatal desesperanza, acudimos a la poesía como único canal para expresar nuestros más hondos sentimientos. ¿Qué falla entonces?

Si el ser humano, como intentan probar estas dos historias anteriores, nace predispuesto a expresarse a través de este medio (recordemos la estrecha relación que en la historia de la Literatura ha existido entre el hombre y la poesía, prueba de ello es el hecho de que el primer texto literario hallado sea un poema 'El cantar de Gilgamesh', que fue compuesto 3000 años antes de Cristo); si los niños, a la edad de doce años tienen cuadernos repletos de poesías amorosas que ellos mismos copian y coleccionan; si, alguna vez y en la juventud sobre todo, al recibir de alguien un poema como muestra de

cariño hemos visto en tal acción el más hermoso de los gestos; si los acontecimientos más importantes queremos vestirlos de poesía: leemos un epitalamio en una boda; cuando homenajeamos a alguien, para demostrarle nuestra admiración y nuestro agradecimiento, si nos es posible, escribimos unos versos; si un niño, cuando felicita a sus padres, pide ayuda a sus profesores para hacerlo con un poema, ¿por qué se abandona luego la poesía? Y lo que es más incomprensible, por qué se pierde la confianza en ella y pensamos que ésta no puede aportarnos ya aquello que un día nos ofreciera. ¿Qué es lo que cambia? ¿Cambiamos nosotros?

Indagando en las claves de este asunto he preguntado muchas veces a amigos y conocidos por qué la poesía se les resiste, y todas las respuestas apuntan en el mismo sentido. Parece que es la dificultad a la hora de comprenderla lo que nos aleja definitivamente de ella. Los poemas a los que he hecho referencia y que los jóvenes copian en sus cuadernos son poemas fácilmente comprensibles, sencillos y directos. Pero cuando se da un paso más en la complejidad, un salto hacia delante, a muchas personas les parece que, generalmente, la poesía utiliza enrevesadas metáforas, complicadas imágenes, excesivas abstracciones y una extraña ambigüedad en la que a veces se pierden. La poesía deja de ser 'entendible', y la distancia entre ella y nosotros se alarga definitivamente.

Y es que, en mi opinión, al igual que un idioma extranjero no puede ser entendido sin un aprendizaje previo, la poesía, que es comparable a esto, no puede llegar a 'tocarnos' si antes no nos hemos adiestrado de la misma manera que lo hace el jinete antes de montar a caballo. Intento explicarme. Una cosa es el entendimiento del léxico que conforma el poema –de todas las palabras, una a una, que son el esqueleto que lo sostiene-, y otra bien diferente la compren-

sión de la idea que el poema quiere transmitirnos y de la emoción que, supuestamente, ha de provocarnos. Detrás del lenguaje que utiliza la poesía hay un código distinto al que emplea el narrador, y aún más distinto del lenguaje con que nos bombardean los medios de comunicación o del que utilizamos en nuestra vida cotidiana. La poesía emplea una serie de mecanismos, invisibles la mayoría de las veces no ya para el lector sino también para el propio poeta; y estos mecanismos, fruto del misterio que la propia poesía supone, son los que hay que intentar desenmascarar para que el mensaje que el poeta pretende hacernos llegar pueda ser captado por aquellos que se acercan a su lectura.

Muchas veces, lo que la poesía quiere decirnos hay que buscarlo detrás de los propios versos. Y esto se puede aprender. Si enseñamos a un niño a entender que tras unas palabras particularmente expuestas, y que aparentemente no ocultan nada, puede esconderse la emoción que habrá de sacudirnos (digámoselo de otra manera, claro), y, además, se lo demostramos en unas lecturas conjuntas que conduzcan a tal fin, habremos dado un paso de gigante en lo que yo quiero llamar **'animación a la lectura de la poesía'**.

Porque para que la poesía pueda emocionarnos y mueva nuestro ánimo en uno u otro sentido, se requiere, desde mi punto de vista, un adiestramiento. Hemos de intentar traspasar el cristal imperceptible que separa el objeto poético del lector, con el fin de conquistar sus favores. Y esto no es fácil y no podrá conseguirse sin la ayuda necesaria, sin que alguien vaya guiando esos primeros pasos que inician todo descubrimiento.

No quiero decir con esto que este aprendizaje resulte imprescindible en todos los casos.

Hay personas, las menos, naturalmente capacitadas para la poesía (como también las hay para la música o para cualquier

otro arte), personas que sin apoyo alguno muestran sus aptitudes desde la infancia y manifiestan una especial inclinación hacia este género. Pero resulta fácil comprobar si un niño va adquiriendo por sí solo esta destreza o si por el contrario necesita del refuerzo apropiado para afianzarse en la consecución de tal propósito. A este respecto, conviene no olvidar que, a esa edad, todos solemos necesitar del empuje que la experiencia de los otros proporciona.

Pienso pues (y volviendo al mismo símil), que de la misma manera que nadie emprende solo el aprendizaje de una lengua extranjera (y si lo afronta he de suponer que los progresos serán menos significativos que si lo hace con la ayuda de otra persona) deberíamos entrar en el 'laberinto' de la poesía de la mano de quien, sensibilizado ante este asunto, acceda a guiarnos. Porque de hacerlo solos, corremos el riesgo de perdernos para siempre en un enmarañado bosque de versos, y así, enredados arbustos y caídas ramas no dejarán ver el camino; y lo que es peor, abandonaríamos para siempre el deseo de alcanzar la pretendida meta: tocar con nuestras propias manos el milagro que la poesía supone.

La infancia es, desde mi punto de vista, el momento más propicio para iniciar esta andadura. Y habrá de ser, a falta de un especialista, la mano de un adulto la que acompañe y guíe por la inexplorada senda que conduce a los aledaños del Parnaso. El comentario preciso en la lectura compartida entre niños y adultos resulta imprescindible. Mover a la reflexión del niño, descubrirle la gracia posible que pueda encerrar un verso, advertirles del ritmo y la música en un poema, hacerles entender que la poesía ofrece a cada uno una lectura distinta, demostrarle que, como he dicho anteriormente, muchas veces lo que el poema pretende transmitir se esconde tras sus palabras, y lo que es más importante, buscar el disfrute al

que la poesía invita y hacer ver al niño que este camino que se inicia ahora lleva a lugares insospechados y maravillosos. Tengamos en cuenta que aquella persona capaz de disfrutar de un poema será capaz de disfrutar de cualquier otra forma de expresión literaria. Si así lo hacemos, podemos abrirle una puerta. Y no más de una puerta abierta se necesita para adentrarse y conquistar el hermoso reino del que hablamos.

...Y NATURALEZA.

Cuando concebí la idea de este libro tuve claro la intención didáctica que pretendía, y busqué una fórmula que me permitiera llevar a cabo mi propósito. Una poesía infantil al uso me habría servido igualmente, pero opté por un cambio, sobre todo en la forma, que pudiera facilitar la tarea a aquellos que se ofrecieran a guiar a los niños en su aprendizaje. Me refiero a la brevedad de los poemas; brevedad con la que he intentado adaptarme al espíritu inquieto de los niños y, a un tiempo, amortiguar la complejidad que para éstos, a veces, encierran algunas composiciones. Esta 'complejidad' es, en definitiva, la esencia y el sentido del presente libro que, como su subtítulo indica, pretende ser leído en compañía con el fin de salvar dicho obstáculo y hacerle descubrir los matices que, por la dificultad que encierran, pasarían desapercibidos a una mirada tan joven y desacostumbrada a escarbar en las palabras. No quiere decir esto que la intervención del adulto resulte imprescindible en todo momento. Bastará con hacer un seguimiento de los pasos que se vayan dando, y, sobre todo, habría que establecer una relación de confianza enfocada a allanar en todo momento los inconvenientes que puedan encontrarse durante la lectura, inconvenientes que surgirán, principalmente, de la dificultad para comprender la idea

que los poemas quieren transmitir y del desconocimiento de algunas palabras, oportunidad ésta que sabremos aprovechar para ampliar su vocabulario.

Así, he querido poner en una coctelera algo parecido a la concisión y la música del haiku, si bien, en lugar de las 5, 7 y 5 sílabas que conforman los tres versos de la composición japonesa, he optado por tres versos de 7 sílabas, porque me parecía que a los niños les iba a resultar más fácil familiarizarse con esta estructura, y porque la idea a transmitir en cada poema queda, de este modo, menos comprimida. He añadido también a la misma cierto aspecto lúdico de la greguería, tan celebrada a estas edades y, para terminar, he puesto unas gotas del espíritu reflexivo del aforismo, algo olvidado últimamente, que invite a pensar, **pensar en verso**.

Agitando, como decía, esta coctelera surgen unos poemas concisos que buscan el divertimento y quieren mover a la reflexión y desarrollar la lectura comprensiva; todo ello con tan sólo 'tres pinceladas'. Dejo para los críticos el valor poético que puedan alcanzar estas composiciones, si bien he de decir que en ello he puesto todo mi empeño.

Muchos se preguntarán para niños de qué edades van dirigidos estos poemas. En principio he de apuntar que para aquellos que tienen entre 7 y 95 años (permítanme la ironía); de hecho, el segundo subtítulo del libro reza 'Poesía para adultos que leen como niños', y este subtítulo va cargado de intenciones, pues quiero pensar que ese adulto pueda al menos reconocer en estos versos la sombra de aquellas cosas que un día ya lejano despertaran su entusiasmo y, si le es posible, consiga recuperar el mundo aquel desde los ojos del niño que, a su lado, ahora le acompañe.

Pero centrándonos, diré que mis poemas van dirigidos a alumnos de Primaria y primer ciclo de Secundaria, es decir,

niños de entre 7 y 14 años. Cada una de las tres partes del libro correspondería a un periodo de, aproximadamente, tres años. Esto no quiere decir que un niño de 6 no pueda entender algunos de los poemas de la primera parte, sobre todo, y que los poemas de la tercera no puedan ser leídos con agrado por niños de 16; de hecho, así me ha quedado demostrado al experimentarlo con mis alumnos. Las capacidades, tan variables, de los niños decidirán en este aspecto.

El libro, pues, está dividido en tres partes dispuestas por este orden: 'Cuando pienso en los animales', 'Cuando pienso en las plantas' y 'Cuando pienso en las cosas'. Las tres partes beben de un mismo caudal; comparten aspectos que le son comunes y son miembros de un mismo cuerpo que alberga un único espíritu. Sin embargo, el lenguaje es más lúdico y la intencionalidad más modesta en las dos primeras partes. La sencillez conceptual va decreciendo cuando pasamos de una parte a otra. Los poemas que encierran alguna dificultad se alternan con otros de más fácil comprensión que tienen por finalidad confiar al niño en su tarea al no tener que detenerse en todas y cada una de las composiciones. Las metáforas y las imágenes, aunque está muy medida su presencia, van aumentando conforme se avanza. Al llegar a la tercera parte he tenido en cuenta que la poesía de corte amoroso tiene un especial seguimiento entre los niños de 12 a 16 años, de ahí que algunos de los poemas de 'Cuando pienso en las cosas' sean de este tipo.

Para conseguir ese propósito didáctico del que hablaba al principio, he tratado en el libro algunos aspectos que quieren servir de pretexto para abordar los temas transversales que recogen las programaciones respectivas de Primaria y Secundaria. Con el fin de hacerles ver que la última palabra de un escrito puede ser el inicio de nuevos pensamientos, la mayoría

de los poemas han sido concebidos para que, bien de manera espontánea o provocada, puedan hacer surgir un diálogo que, tomando como punto de referencia la idea principal, irá ramificándose en las direcciones que los propios niños apunten y que interese a quien con ellos lee. Pensar es uno de los ejercicios más sanos e instructivos y hay que animar a su práctica desde la infancia.

Hay, del mismo modo, juegos de palabras y refranes entretelidos con los versos. Algunos poemas no son sino adivinanzas; otros pretenden ser sentencias y quieren adoptar una postura ética (espero no haber equivocado el sentido). Persiguen, del mismo modo, ser excusa para ahondar en el conocimiento de los animales, plantas e ideas que en el libro se abordan. Consciente de las dificultades que pueden encontrarse durante la lectura, al final del libro hay unas notas a los poemas que pretenden aclarar las posibles dudas que puedan surgir, y acaso apuntar la dirección de algún diálogo. Llevan un número que corresponde a la página del poema que se quiera consultar, y una letra que indica el número de orden en dicha página. Sólo habremos de recurrir a ellas en caso de que la lectura de los poemas presente algún problema en su comprensión.

En definitiva, este libro es un intento (ambicioso, por mi parte) de aunar conocimiento y disfrute; eso sí, de la mano siempre de un adulto.

Cuando somos niños, alguien nos da la mano para ayudarnos a empezar a andar, nos enseña a pronunciar el nombre de una cosa que se ofrece nueva a nuestros ojos, nos dice cómo coger la cuchara cuando vamos a comer, nos canta una nana cuando no conciliamos el sueño... ¿Por qué no habremos de tener a nuestro lado alguien que nos ayude a amar la poesía?

Ginés Aniorte



PENSAR EN VERSO

En la infancia, los niños entran gustosamente en contacto con la poesía escrita para ellos. Sin embargo, en la adolescencia o incluso antes, la poesía, en la mayoría de los casos, se abandona para siempre. Parece que la razón—según trato de argumentar en este libro— se debe a la dificultad del lector para entender enrevesadas metáforas, complicadas imágenes, excesivas abstracciones y esa extraña ambigüedad en la que, a veces, nos perdemos. Esta teoría me lleva a defender que la poesía no puede ser

entendida sin un aprendizaje previo de la misma, semejante al que hacemos de un idioma extranjero. Es éste un libro de **animación a la lectura de la poesía**, que exige de la ayuda del adulto y del profesorado. Tal vez no sea imposible conseguir que muchos de los niños de hoy disfruten en un futuro de los tesoros que la poesía ofrece. Y no olvidemos que quien es capaz de disfrutar de un poema es capaz de disfrutar de cualquier otra forma de expresión literaria.